

LIBROS

TÍTULO: **Antigüedades hebraicas.**

AUTOR: **Benito Arias Montano.**

Editorial Universidad.

Huelva, 2013.



Benito Arias Montano.

Vamos entendiendo mejor la inmensa celebridad que en Europa tuvo Arias Montano a medida que siguen reeditándose sus obras, oportunamente traducidas y anotadas. Para esta recuperación del gran humanista extremeño han sido fundamentales las labores realizadas por la Universidad de León (larga mano del inolvidable Gaspar Morocho) con sus publicaciones de y sobre los Humanistas españoles, así como la Universidad de Huelva. Aquí dirige el catedrático José Luis Gómez Canseco (n. Don Benito) la "Biblioteca Montaniana", en la que ya han visto la luz numerosos textos del escriturista frexnense.

Sin duda, el trabajo por el que mayor fama obtuvo fue por la edición de la maravillosa Biblia Poliglota de Amberes, también conocida como Regia (fue Felipe II quien la pagó), de Plantino (que la imprimió en sus magníficos talleres) o de Montano, pues éste fue el artífice intelectual de la empresa, para muchos el mayor monumento filológico del siglo XVI.

Como se sabe, dicha obra consta de ocho volúmenes, nunca reeditados conjuntamente, aunque sí volvieron a ver la luz parte de ellos por separado. Los cinco primeros reproducen las Sagradas Escrituras, en diferentes idiomas: hebreo, caldeo, siriano, griego y latín (este último con doble versión: la Vulgata de San Jerónimo, oficial para Roma, y la de S. Pagnini, tenida como sospechosa). En la fijación de sus textos colaborarían muchos de los mejores lingüistas europeos, católicos unos, próximos al protestantismo otros. Cuatro recogen los libros Veterotestamentarios; el quinto, los del Nuevo Testamento. Los tres tomos últimos conforman el "Apparatus", un impresionante conjunto de Gramáticas, Diccionarios, Glosas, Historias, etc., casi todos compuestos

por Montano para que los estudiosos pudiesen interpretar correctamente las Sagradas Escrituras, orientándose según las interpretaciones fijadas por la tradición hebrea.

Estos tratados generarían la dura oposición que la Políglota de Amberes iba a encontrar, acusada sobre todo de "judaizante" por muchos (impugnación en la que también pesaron intereses económicos, pues, tras el concilio de Trento, se impuso renovar todos los libros litúrgicos, un inmenso negocio editorial). El más polémico resultó el volumen octavo, donde Arias incluye hasta diez libros, entre ellos el más polémico, que él tituló "El libro de José o Sobre el lenguaje oculto", con indudables resonancias de la cábala judía.

Excepto éste, que ya se publicó (2006) como obra exenta en la "Biblioteca Montaniana", los otros nueve que constituyen las "Antigüedades Hebraicas", conforman la impresionante entrega coeditada por el citado Dr. Gómez Canseco y el sapientísimo hebraísta Sergio Fernández López, con quienes colaboran expertos tan rigurosos como Baldomero Macías Rosendo, Fernando Navarro Antolín (premio nacional de traducción), Eulogio Baeza Angulo, Fuensanta Garrido Domené, José Solís de los Santo y Eulogio Baeza Angulo. Un equipo de absoluta garantía.

La obra (770 páginas gran formato) ofrece cinco partes fundamentales (que no únicas): la reproducción facsímil del texto montaniano; las transcripción latina del mismo; su versión al castellano; las notas a pie de página y los oportunos estudios introductorios.

Resulta imposible encarecer debidamente una publicación como ésta, que tantos esfuerzos ha debido comportar, pero que tantas satisfacciones ha de permitir a los admiradores del inagotable Arias Montano. Nuestra más cálida enhorabuena a sus artífices. **Manuel Pecellín Lancharro.**

TÍTULO: Poesía castellana.

AUTORES: Benito Arias Montano y Fray José de Sigüenza.

Editorial Universidad.

Huelva, 2014.

En la inmensa obra de Arias Montano (1527-1598), cuantitativa y cualitativamente sin parangón, apenas ocupa lugar la lengua española. Siempre lamentaremos que la Biblia Políglota de Amberes, edición dirigida por el extremeño con encomiable tino y no menor audacia, no incluya entre sus idiomas el castellano. (Será Casiodoro de Reina, nacido en Montemolín hacia 1523, quien realice la primera versión del Antiguo y Nuevo Testamento a nuestra lengua vernácula).

Si el de Fregenal fue pronto elogiado por sus cualidades para la creación, y hasta obtuvo alguno de los máximos galardones de la época, sus magníficos versos estaban escritos casi todos en latín. Varias razones pueden explicar la preferencia hacia los clásicos que los humanistas europeos mostraban, con Erasmo al frente. (Se dice que el de Rotterdam abandonó el holandés incluso en la vida diaria, recuperándolo sólo a la hora de morir).

No obstante, Montano nos dejó varias composiciones poéticas en romance, suficientes para hacernos deplorar la escasez de las mismas. Las ha editado Ignacio García Aguilar, agrupándolas junto a las de José de Sigüenza, discípulo predilecto del biblista, en una obra con 548 páginas que aparece, cómo no, en la ya impagable "Biblioteca Montaniana". La extensión del volumen se debe a los estudios que de los autores y sus respectivos poemas se adjuntan.

La poesía castellana de D. Benito, aparte algunos sonetos ocasionales (excelentes, por lo demás), se ~~suscribe a su maravillosa~~ Paráfrasis del Cantar de los Cantares en modo pastoril, que tanto entusiasmaría a figuras como Fray Luis de León o Francisco de Aldana, no sin levantar las sospechas de la siempre vigilante Inquisición. Dicho trabajo, que permaneció manuscrito hasta el siglo XX, ha sido objeto de numerosas reediciones contemporáneas (recordemos las de Rodríguez-Moñino, Abdón Moreno, Gómez Canseco/Núñez Rivera o Ricardo Cabezas de Herrera, la de este último preparada para la Unión de Bibliógrafos Extremeños). Sin duda, la de Ignacio García Aguilar, que añade un aparato crítico muy completo y se sirve de numerosos estudios sobre el particular, mejora las anteriores. Resalta especialmente la formalización textual que, a imagen de las églogas de Garcilaso, realiza el extremeño, situándolo así en la vanguardia lírica de su época.

José de Sigüenza, fraile de El Escorial, fue allí discípulo y, más tarde, seguidor fiel e incluso defensor acérrimo de Montano. Aunque más reconocido como historiador de su Orden, compuso también un notable y variado corpus de poesía castellana. Sonetos (uno, "A la muerte del doctor Arias Montano, su maestro"), villancicos, canciones marianas, coplas religiosas, himnos, paráfrasis en verso a los salmos, elegías, romances, panegíricos y hasta traducciones rimadas de partes de la Eneida fueron saliendo de tan bien cortada pluma. Salvado a la postre por la propia Inquisición frente a asechanzas malévolas de sus compañeros Jerónimos, Sigüenza no oculta sus deudas con Montano (a quien literalmente copia en no pocas ocasiones).

Los apuntes del editor ayudarán a conocer los intrínquilos de ambas poéticas, depurándolas de atribuciones equívocas y bien contextualizadas en aquel polémico reinado de Felipe II. **Manuel Pecellín Lancharro.**

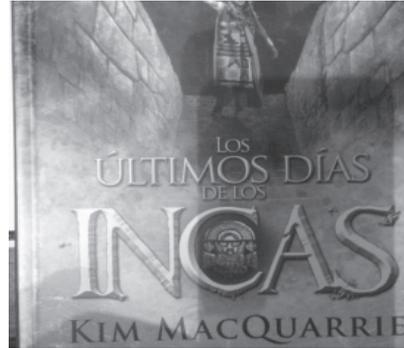
TÍTULO: Los últimos días de los Incas.

AUTOR: Kim MacQuarrie.

Editorial "La esfera de los libros"

Madrid, 2011.

Visión de un autor norteamericano de la conquista del imperio Inca, de los sucesos posteriores y de los descubrimientos de ciudades incas por parte de exploradores norteamericanos.



Conocíamos la historia de la Conquistas del Imperio Inca tal como nos la habían contado los cronistas de Indias e historiadores contemporáneos, peruanos y españoles. En uno y otro caso la visión de vencedores y vencidos. Nos faltaba el punto de vista de un escritor-historiador que no perteneciese a un bando u otro.

Kim MacQuarrie tiene una dilatada biografía editorial y ha escrito un libro ciertamente admirable. Pero el lector universal también puede pertenecer, a quinientos años vista, a uno u otro bando, o sea, español o peruano.

Para quien no conozca la historia de lo que pasó en el Tihuaintinsuyo, o imperio inca, más amplio entonces que el actual Perú, este libro le informará suficientemente de cómo se forjó una conquista y de los resultados de la misma.

El libro de MacQuarrie tiene varias partes perfectamente definidas. La llegada de Pizarro y sus hombres, los sucesos de Cajamarca, la posterior guerra de Cuzco y la rebelión inca, la guerra entre pizarristas y almagristas, la rebelión de Gonzalo Pizarro, la búsqueda de Vilcabamba, la última ciudad inca, desde entonces perdida en la selva amazónica y el descubrimiento de la misma por un explorador norteamericano.

Anecdóticamente constataremos que para el autor americano los españoles no ofrecen más que componentes negativos: crueles, ambiciosos, ávidos de oro, asesinos, brutales, etc; los indios, por el contrario, laboriosos, sumisos y forzados a una rebelión cruenta. Tampoco fue así ni fue del todo cierto: los españoles también llevaron algo positivo al Nuevo Mundo y no es ahora ocasión para hacer inventario.

En todo caso, en la lectura de los hechos, hasta un lector neutral podrá admirar el valor, la determinación y el coraje con que unos cientos de hombres se enfrentaron a todo un imperio perfectamente constituido. Léanlo si llega a sus manos y disfruten de una historia apasionante. **SCM.**